

Defender a Maria como una...
Trinidad



En el desván de la memoria

En *el desván de la memoria* Iris Aldegani deja ver parte de su historia personal. Para saber más de su obra y su trayectoria platicamos con ella.

Viridiana González (VG)-Además de ser artista plástica eres profesora de cerámica de la UAM Xochimilco ¿Cómo es que llegaste a México y a la UAM?

Iris Aldegani (IA)-Bueno, un 16 de marzo de 1976 con las calles llenas de jacarandas florecidas llegué a México, todo fue muy rápido: la Academia de San Carlos, el Taller Siqueiros; la UAM y bueno hasta hoy nos dicen los *argemex*.

Aquí en México encontré mi casa, mi lugar, mi familia y lo que más amo, mis alumnos en esta nuestra UAM Xochimilco.

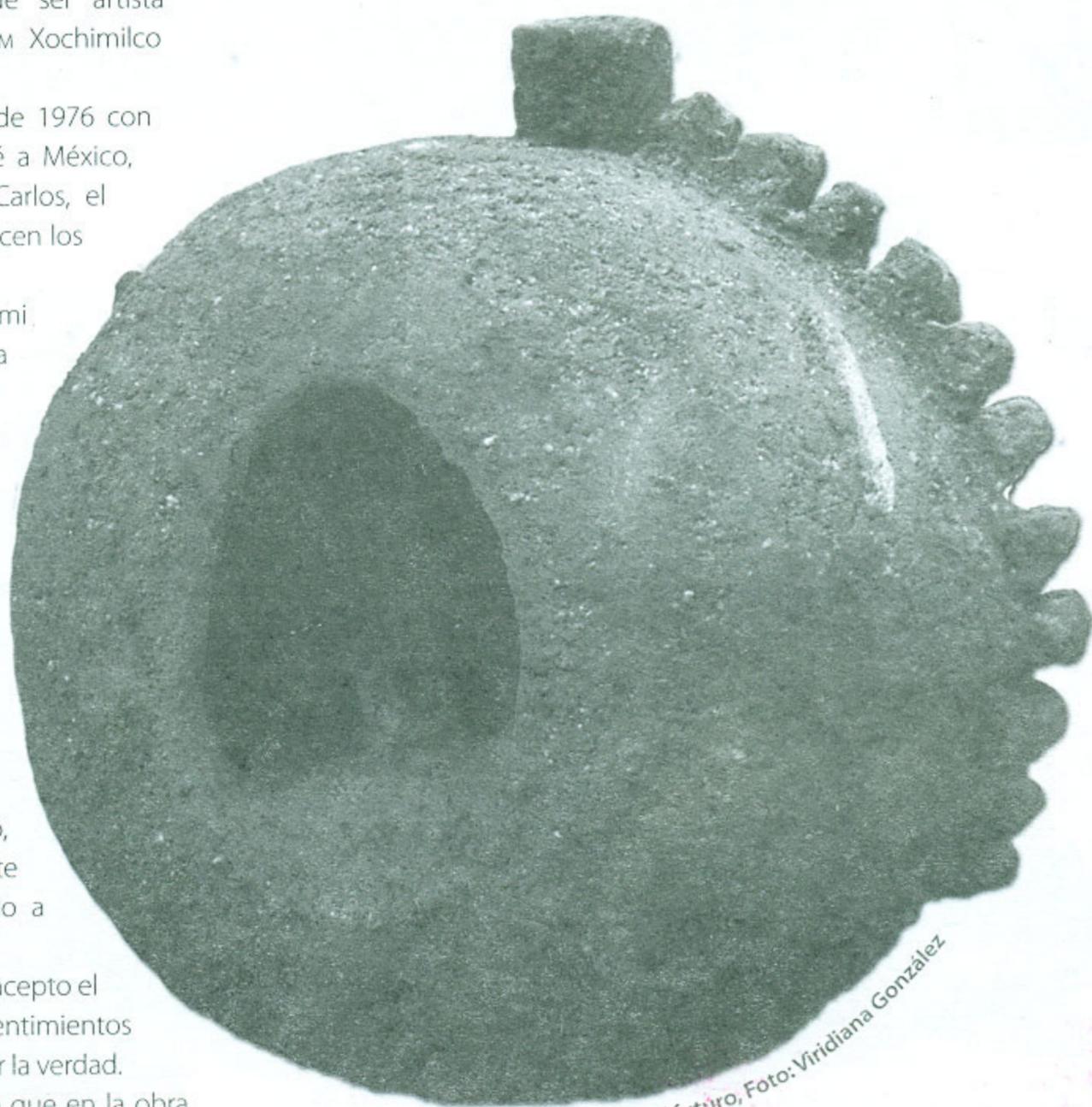
Doy clases en el taller de cerámica y doy lo mejor de mí misma, pues el barro es lo que me permite mantener viva mi creatividad, dando y recibiendo.

VG-¿Desde cuándo surge tu inquietud por las expresiones artísticas y qué es lo que quieres transmitir en tu obra?

IA-Pinto, si no recuerdo mal, hace casi 50 años. Esta experiencia me ha permitido decir las cosas, los recuerdos, ahora, en esta muestra la niñez, con algo así como realismo mágico, queriendo ponerlo dentro de una corriente estética, recordando lo que hago y recreando a través del juego recuerdos y experiencias.

Simbolismo, poesía, amor y juego. Cada día acepto el juego de la vida convirtiendo en símbolos los sentimientos y recuerdos, buscando en el arte y la poesía decir la verdad.

No me preocupa la representación fiel sino que en la obra esté la esencia de aquel simbolismo y buscando que en lo realizado –sea pintura, cerámica, escultura o arte objeto- exprese mi ser de ayer y de hoy.



Casa para el futuro, Foto: Viridiana González



Detalle de *El dinero*, Foto: Viridiana González

VG-¿Por qué el uso de los materiales con los que trabajas en pintura al óleo y por otro lado la cerámica?

IA-En el arte está todo lo que se hace ahora como el performance y la instalación, pero no hay que desechar la pintura, usar la materia, las manchas que yo hago adquieren sentido por la textura, y el barro es otro cuento.

Le conté a una gran amiga un sueño que tuve donde todo era lodo, como la barbotina, y yo caminaba por en medio del lodo y hacía equilibrio caminando hasta el infinito. Ella me dijo: ¿no te gustaría hacer cerámica? Yo no sabía, para ese entonces yo me iniciaba en la pintura con los maestros Juan C. Castagnino, Rubén Daltoe y Battle Planas.

Entonces, yo no me animaba a estudiar cerámica pues era una carrera de 5 años, yo no había tenido contacto sino unos meses que con una amiga hacía máscaras, hicimos 100 y las fuimos a vender a Villa Gesell, esa había sido mi única experiencia con el barro.

Finalmente, fui a la Escuela Nacional de Cerámica y me encontré con un mundo, allí me quedé hasta recibirme. Después ingresé a la Escuela Superior de Bellas Artes "Ernesto de la Carcova" en Argentina y es en esa época cuando consigo la beca en México para estudiar pintura mural. Entre el tiempo de la escuela y la cerámica siempre di clases, siempre me gustó compartir con los alumnos y hacer escultura, nunca hice cosas utilitarias, menos viviendo en México donde la artesanía es importantísima.



Cuesta arriba, Foto: Viridiana González

“... hay que vivir creando.”

VG-En tu exposición haces una intervención con cajas ¿Qué es lo que las cajas significan para ti?

IA-Siempre me han gustado las cajas, cuando era chica daba función de cine a la tarde en mi casa, juntaba a todos los chicos del barrio en la cocina. En Argentina había un periódico llamado *Crítica* y los miércoles traía un suplemento para los niños. En esa época eran, *Mandrake el mago*, *Olivia* y *Espaguetthi*, yo leía esos chistes y los guardaba; entonces un buen día se me ocurrió cortarlos y hacer una tira larga que pegué y enrosqué en una aguja de tejer, y en una caja de zapatos hice un agujero por donde se veían los chistes, se los contaba mientras ellos veían, aunque en realidad no veían nada porque estaba oscuro, bueno ese es uno de los motivos del gusto por las cajas. También me estimulo mucho el premio que gané en la Bienal Bolivariana, en el que presenté “la historia de una cajita” que es una pintura al óleo y collage sobre una caja de habanos cubanos.

Esta obra fue surgiendo porque me gusta mucho juntar cosas, fierros, todo objeto que encuentre en la calle, monedas. Son cosas que junté durante mucho tiempo, algunas de ellas las traje de Argentina, llaves que mi papá dejó de la chacra.* Siempre sentí que estas cosas tenían vida propia y un día tuve la necesidad de convertirlas en obra y compartirla con otros.

La más gorda del mundo es recuerdo de la llegada de un circo donde hacían el llamado para mirar algo grotesco, ¡pásele, pásele, vea la más gorda del mundo!

La más elegante como una ironía, como querer mostrar una mujer aristocrática superficial, con sus joyas y espejos.

En *El dinero* sentí la necesidad de decir que me repele acumular dinero, las monedas que utilicé me quedaron de varios viajes, pero es algo que rechazo, y se ve una persona sin rostro que está como atrapada, que para mí es como el rechazo que tengo a todo lo que implica la sociedad, el cambio de cosas por dinero. Todo esto viene de lejos de la familia y de cosas vividas, que había que juntar, limitarse para pensar en después.

VG-¿Las pinturas son vivencias? cuéntenos más de ellas.

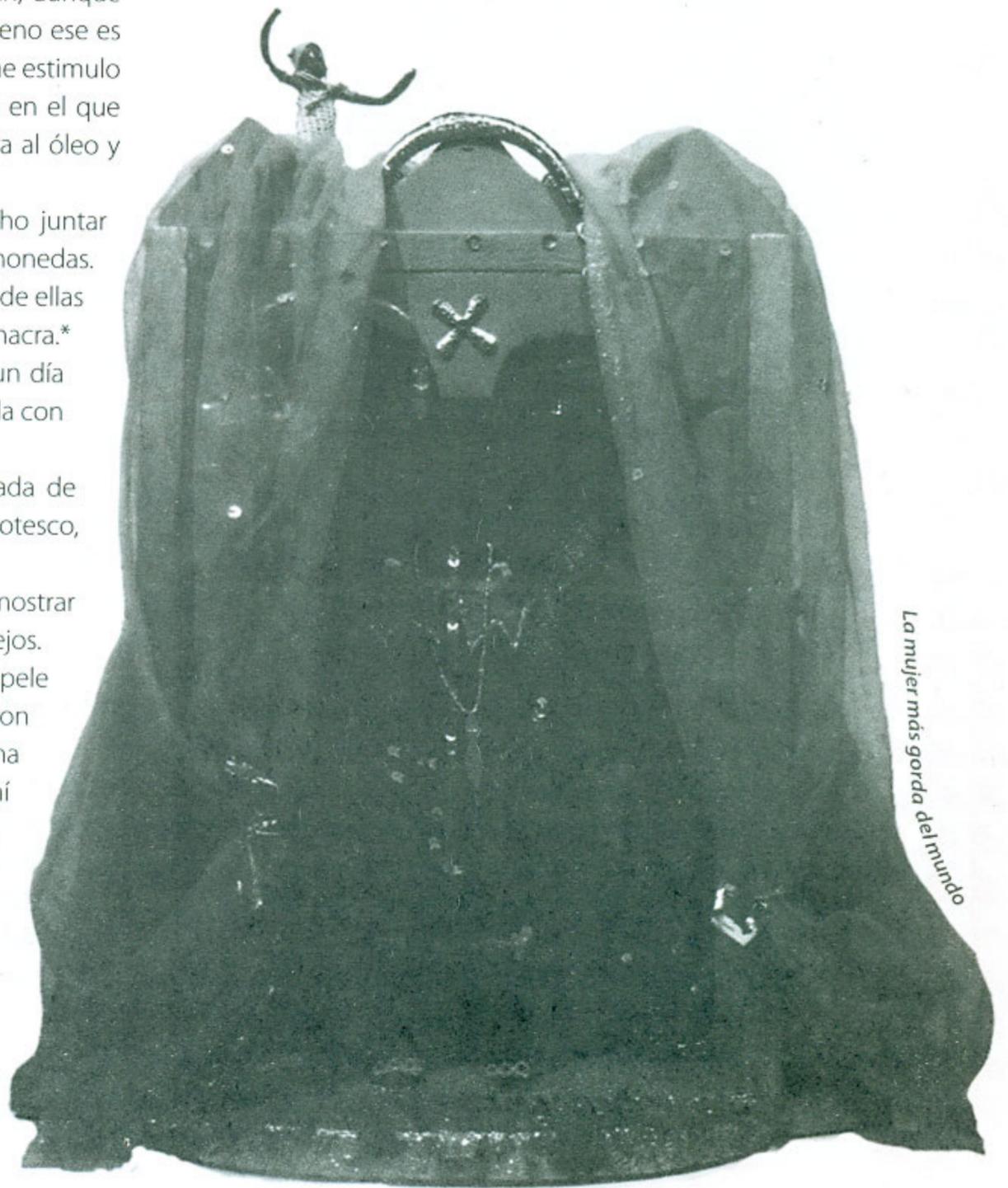
IA-Los cuadros fueron saliendo de recuerdos, siempre anduve en bicicleta y era como huir de casa y *Cuesta arriba*, se llama así porque fue difícil en esos años.

La noche estrellada se refiere a que en las noches de verano los vecinos del barrio sacaban las hamacas a la calle y las niñas y los niños jugábamos allí, saltábamos la cuerda, era de noche y jugábamos a las escondidas, uno se podía esconder

fácilmente; y *Esperando a mamá*, es eso, yo esperaba que llegara del trabajo en las tardes en la vereda y en ese entonces me ponían un moño grande en la cabeza. Y así es como las pinturas son recuerdos de cosas que con el tiempo se hacen más grandes como infladas.

VG-¿Quieres agregar algo?

IA-Actualmente la obra para mí es un remanso, revivir con tranquilidad, con menos angustia, ya en otra época, y me queda el mundo por delante, por hacer, y que me agarre la guadaña trabajando, por el momento hay que vivir creando.



La mujer más gorda del mundo

*Granja.